

EMETERIO CERRO

la melodía en don oliverio

Berlioz verrugosa orquesta emancipaba su armonía escarlata. La melodía excedida pasión belcantista, voluptuosa e infiel abrazó las huestes realistas acidulando ese delirio infatuo donde una musa pastó música. La armonía abrazada por el racionalismo hizo de Francia una isla, un estero preciosista que el magro Sena derrochó a los mares. En el Rá meau glorioso pimpollaron los tonos y sus exultantes trasalpinos des tonos. Hecha la melodía asada en dulce armonía su todo fue ritmo de gran algarabía.

Berlioz espástica paleta destroza el cancan, clásico. Cerbero desde la Viena mordaz hasta la Versailles especular. Berlioz espástica paleta des troza el monolítico melodismo de la frase imperial, galante de idiotismo. Berlioz espástica paleta descubre el timbre, el grito sustancial de las melodías, el reinado memorial del sinsentido. Berlioz descubre el drama embebido del infortunio de la palabra. Hemos hablado de Oliverio Gironde.

como decía

Cleopatra se casó con dos hermanos. Punto. . . "Campanas, Repiqueteo de campanas. . ." Cleopatra como Venus sedujo. Punto. Parieron todas juntas a Herodes el Grande. Punto. Este Punto. El grande. Y como decía la frase se hizo palafrenera de grandes pensadores. Y como decía la frase enseñó aprendió mostró mordió el universo. Coma, la frase se hizo coma para agregar, explicar, merodear, se hizo autónoma de Grandes repetidores, coma, Punto coma y punto dijo en el atrio. . . "la iglesia se refriega para que no se le derriaran los ojos y los brazos. . ." La Frase se hizo como y punto mortajera de realidades. A cada palabra esta palabra, coma, un sudor la corteja. La frase se hizo coma apunto una palabra de vota de naturalidad. Ya está. Ya está. La Verdad. Así piafaron impresio nados los simbolistas bien taimados nunca tiraron los dados. La frase se hizo luego significado proclama de sabios. La frase dijo por esta, coma, por esta, como, por esta, comed. Punto a punto la frase sangró novela, coma, cuento, como, por esta, poeta. La frase como Cleopatra ovacionó la Poeta. . . "Hasta Darío no existía un idioma tan rudo y maloliente como el español. . ." La poeta es pasión. La poeta es travesura de. . . fantasmas en zapatillas. . . Pitágoras y Platón emigrando su Isis engluñí en la noción. Claro, coma, la frase agregó su claro. Entonces fue bubo de buenas acciones. Osiris de suave mordisco. Punto junto a según, la frase pgrió a según, coma, y entonces es pura divinidad del Entendimien to procaz, la estirpe de Alí. Así la poeta hija menor de la Frase. La poe ta baba cuando la Frase pustula Razón. Hemos hablado de lo que no es Oliverio Gironde.

como decía

. . . Abandoné las carambolas por el calambur. . ." María Calas vestal y Medea nupcia flemática enjaetó al mundo la bucéfala sílaba amante de lo Imposible su canto su gestual palabra su mágica pronunciación aven ta con irreverencia la ridiculez imponderable de una historia abaleando palabras abaritonadas inflecciones donde el color brinda al sentido su es túpida risa las prosas certeras del más decantado oligofrenismo Lucías Violetas Normas como decir Guermantes Bovarys Youcenars como de cir frases Calas las vomita con irreverente dicción las regurgita hacia el destino Real de aquel monaguense sin ser príncipe fue Apolinario Calas de haber tenido en sus manos nuestro santo Matrero como decir los Fa cundos Amalios Mujicas Migrés Puigirris Orozcospiz de las Médulas no menaje Calas hubiera desdicho la sublime ridiculez del pro'apso cantan te. . . "los madrigales por los mamboretás. . ." Hemos hablado de Oliverio Gironde.

Como decía

egofluído

era el éter vago que en Leipzig grandioso su fuga al contrapunto dio Bach su vida ecocida que increíble en un alma puritana del endiablado deslíz letra ergonada que bullendo escapa de voz en voz en el plespacio

Los sonidos pierden su lugar su preeminencia en ido cuando la fuga protestante aspira al sonido divino ira sin nexa anexo al éxodo mansillando la santa tonalidad Bach incurso no al nubífago

sueño de Apolinario

parialapsus de exilio aleatoriedad del sonido continuo de abismo allí donde irán los sabios

en el no espacio

Hemos hablado de Oliverio Gironde.

como decía

Wagner drama la música maravillosamente su marcial mar malquista de errante marea los héroes marsupiales del Nibelungo. . . en el drama musical el arte supremo alcanza lo indecible la frenética imposibilidad de decir. . . ya los antiguos había adorado el canto de las palabras mas la paleta wagneriana sus tímbricos hallazgos "expresarán" la inexistencia de una rima por lo tanto de toda voz. . . el drama demostrará que la vieja antítesis palabra música es emporio del avejentado realismo. . . no digamos más que la palabra es música sermón para ancianos digamos que no hay palabra sólo la batalladora pasión de Tristán donde el signi ficante, mala palabra; conjuro al psicoanálisis, eyacula, quién?. . . no digamos que el "grano de la voz" bartesianismos alambican nuestro "es prit". . . digamos que no hay acción, que no hay melodía posible, que hay un irreverente ocio, deidad de olímpicos donde en un alargado so nido un largo retornar un irremediable repetir Froides un imposible mo nologar un tiempo del puro delinquir. . . qué? drama musical es decir to patumbas: te tato y topo tumbo y te arpo y libo y libo tu halo, perdo nanos del verso no nos haga caer en la gramática líbranos del Poeta Hemos hablado de Olierio Gironde

como decía

Beckett en tencia, nada, problema de gua mas ler

toco
toco poros
amarras
calas toco

tres colores se descompone la inexistencia antes y todo. Que la trilogía es divina, ciegos, en pocos tiempos vibra la len do muge la vaca.

. . . "Acorde de luna sin pijamas. . ." por Debussy.

. . . "Prostituir los crepúsculos. . ." gloria de Lugones.

. . . "El cepotedio" del buen Almafuerte.

. . . "como Perdiz a la crema. . ." se ahoga Alfonsina.

Jiboso girón orondo a púas honda la Pampa en Don Oliverio.

A.E.G.

carta a oliverio gironde

París, agosto de 1948

Señor Gironde:

Mientras esperaba en el despacho de Francis Miomandre que éste me atendiera, me puse a ojear un libro. "Campo nuestro". Vi por primera vez su letra grande y angulosa. Su expresión ajustada, audazmente metafórica: "Para Francis Miomandre —al poeta y al amigo— este trote por nuestra llanura casi marítima, con los brazos abiertos. Oliverio Gironde. París, 29-7-47." Casi marítima. Con los brazos abiertos. Alguna vez yo soñé que usted me espérara así: con los brazos abiertos.

Nos conocimos en Sevilla, en la primavera de 1919. Vino invitado por Eugenio Montes y Rivas Panedas. Querían que usted participara en una aventura nacida el año anterior. La aventura era la poesía, el espacio de esa aventura se llamaba "Grecia", ambiciosa revista donde la juventud andaluza pretendía cambiar el mundo. . . La Primera Guerra estaba demasiado cerca y las consecuencias más palpables eran un deseo de cambio en todos los órdenes y la lección —mal aprendida— de evitar otra guerra. El primero se cumplió, digamos en parte. De lo otro, ya ve usted. . .

Pero yo quiero hablarle de su juventud y de la mía. De su llegada tuve noticia a través de la hermana de Rafael Cansinos Assens. Nos hicimos amigos a causa de la revista. Mi hermano también colaboraba en ella. Un día nos pidieron que fuéramos a los Almacenes "Algarín" a ofrecerles un anuncio publicitario para poder sufragar en parte los gastos. Y allí fuimos. Estaba en la calle Lineros, 1. Don Manuel, el propietario, se negó en rotundo al principio. "No le pidáis peras al olmo. Ni a mí tampoco.", fue la respuesta. Pero si usted llegó a conocer el carácter andaluz, bien puede imaginar en qué terminó esta escena: un chato de buen Jerez, y ciento catorce recomendaciones sobre los detalles del anuncio, redactado en la vecina tasca. Quedó así: "Almacenes Algarín Hermanos. Lineros, 1. Cuellos, puños, camisas, corbatas, ligas, tirantes, Impermeables ingleses." Perdóne usted que me extienda tanto en esto, pero fue mi único aporte a la revista. . .

Usted llegó antes de su llegada. Quiero decir, yo lo esperaba. Un poco porque era mozueta, hombre, y en mi casa había un balcón con geranos. Otro poco por curiosidad sociológica. Los pocos argentinos que entonces llegaban a Europa, venían con idéntico equipaje: un acento arrobador, mucha prestancia varonil y un creimiento de sí que se convertía en tema obligado de toda reunión social.

¿Recuerda usted a su paisano José Revello de Torre? Publicó un artículo llamado "El Cerro Nevado", que era como llamaban a una montaña que tenía otro nombre de allí, de su tierra. Debajo de la firma, se declaraba "argentino". Fue en el número del 20 de septiembre de 1919. Me acuerdo porque es el día de mi santo y mi hermano lo comentó a la hora de comer. Sonriéndose, claro está. Y había algunos más. . . Déjeme hacer memoria. Sí, otro que se llamaba Jacques Edwards, o algo así. Ahora que lo pienso me parece que era chileno. Pero es lo mismo ¿no? Este más que de creído tenía fama de dandy. No era para menos: había publicado una novela, en París, en 1913. Se llamaba "La cuna de Esmeraldo".

Otro de sus paisanos publicó una poesía, larga poesía, titulada "Himno al mar". ¿La recuerda? . . . "En la ceniza de una tarde terciaria vibré por vez primera en tu seno. . ." Se la dedicó a Adriano del Valle, redactor-jefe de la revista. Curiosamente, este mozo era algo apocadillo. Se llamaba Jorge Luis Borges.

Pero el más guapo de todos era usted. La primera vez que nos vimos fue el 2 de mayo de 1919. Nos encontramos en la redacción de "Grecia", calle del Amparo, 20. De allí partimos al Salón de Actos del Ateneo Sevillano. Era la fiesta del "Ultra", primera velada organizada sobre las nuevas tendencias poéticas. Nos miramos una vez mientras Pedro Luis de Gálvez leía unas cuartillas. Dos veces mientras Pedro Gargias recitaba poemas de Guillaume Apollinaire, Cansinos Assens, Adriano del Valle. Cuatro veces al tiempo que Miguel Martínez Romero leía la "Canción del automóvil" de Marinetti y otras poesías. . . Cuando Pedro Gargias cerró el acto con palabras dirigidas a Cansinos (al que si mal no recuerdo llamaban el Condestable del "Ultra"), yo ya no podía levantar la mirada del suelo, mejor dicho de mis zapatos. Eran blancos y un poquitín incómodos. Para utilizar términos de versificación, le diré que nos quedamos entre estrofa y estrofa, en el espacio blanco de un poema, en el silencio. Dolorosamente para siempre, en el silencio.

Pocos días después empezó la Feria. Camino de la casa de Xavier Bóveda, usted contempló un espectáculo inusual: la ciudad estaba desierta. Porque esa tarde en Sevilla, Belmonte toreaba en la Maestranza. Le vi llegar a la plaza para la segunda corrida, en compañía de Xavier y creo que de Gerardo Diego. Usted se quitó el sombrero para saludar-

me. . . Nunca fui tan joven como en aquella tarde, jamás tan sevillana como en aquel día: por negarle a usted el espectáculo de mi rubor, me convertí en mantilla y peineta. Me recobré al tiempo que Juanito Belmonte iniciaba el paseíllo. Aquí hay un paréntesis en nuestra relación, lo siento. Seguí la faena excitada, olvidándome de usted. Vibraban al unísono el tendido de sol y el tendido de sombra. Y en el último instante, en ese instante sublime en el que el vigor y la vulnerabilidad de un tero de casta se encuentran frente a frente en una mancha de sangre, busqué sus ojos para compartir ese segundo apasionado y me encontré con su. . . sarcasmo. Ni una miaja de arrebató. Usted miraba escépticamente porque no podía creer que eso "tan real no fuera fingido".

Casi no escribía usted en aquella época. No llegó a publicar nada en "Grecia" y mi hermano, y algunos contertulios más, comentaban que sabía usted sustraerse con elegancia del influjo del "Ultra" sevillano. Estaba más en la línea que venía del otro lado de los Pirineos.

Partió usted de Sevilla una tibia mañana de invierno. Para mí comenzó una espera que murió muchos años después en el patio de una vieja casa del barrio de Santa Cruz. Tuvimos un desencuentro. 1924. Regresó usted a mi ciudad, pero yo estaba en el norte —San Sebastián— con mi familia. Entonces, no sólo por esto, sino por muchas otras cosas que no interesan ahora, descubrí que la felicidad para mí estaba en el sur. ¿Recuerda aquella serie de artículos de Cansinos sobre el "Sur"? "Para defenderse de la aridez, yo exprimo la esponja empapada en dulzuras de mi corazón del sur."

Ahora que tengo en mis manos su libro, gracias a la gentileza de Francis, me pregunto si su "sur" es igual al mío. Si galopando por esa "llanura casi marítima" alguna vez evocó usted los rincones sevillanos que nos fueron comunes. Si alguna vez me evocó a mí.

No le entretengo más. Gracias por estos recuerdos. Humo de los recuerdos. Hogueras de los años mozos. Siento que voy envejeciendo: empiezo a paladear el sabor de la ceniza.

(Fuente y transcripción de Zulema González)

